

Los movimientos sociales del Cono Sur contra el mal llamado “libre comercio”

Gonzalo Berrón*
y Rafael Freire**

* *Coordinador
de la Alianza Social
Continental (ASC).*

** *Secretario General
de la Coordinadora
de Centrales Sindicales
del Cono Sur (CCSCS)
y Director Ejecutivo
de la Central Única
dos Trabalhadores (CUT).*

Los principales movimientos y organizaciones sociales de los países integrantes del MERCOSUR avanzan hacia estrategias comunes de lucha contra el libre comercio. Este avance, en algunos sentidos inédito pues no es larga la historia de articulación regional de todos los movimientos –sí de algunos, destacándose el movimiento sindical–, muestra una realidad de ritmos diferentes en cada país así como, a la vez, un proceso regional de consolidación de la lucha.

Mientras articulaciones sociales pioneras como las de Brasil permanecieron, durante 2003 y lo que va de 2004, en una situación de expectativa y observación ante el gobierno Lula –con acciones importantes, pero sin la intensidad que éstas asumieron a lo largo de 2002 y en los años anteriores frente al gobierno de Fernando Henrique Cardoso–, en el caso de Paraguay y Argentina las campañas contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) se consolidaron y realizaron sus “consultas”, poniendo de manifiesto con ello la consolidación

organizativa y política de los frentes sociales que luchan contra el libre comercio. Por otra parte, en Uruguay la resistencia a las privatizaciones marcó el tono de la oposición al ALCA, sin que esto implicara la consolidación de un bastión común y unitario de las organizaciones sociales.

Estos procesos se dan en un contexto signado por un lado por lo que es entendido como una victoria, a saber, el estancamiento de las negociaciones del ALCA; pero por el otro por la amenaza pendiente y los desafíos planteados hacia el futuro. En este sentido, la posición de los gobiernos de la región en el escenario global de las negociaciones comerciales dio, a partir de la asunción de Lula y Kirchner, un giro de ciento ochenta grados, adoptando posiciones más o menos firmes de defensa de los intereses nacionales y de la capacidad de un desarrollo autónomo. Esto se expresó en el nacimiento del Grupo de los 20 (G20) a escala global y, en la arena continental, con el viraje de las negociaciones del ALCA hacia un formato del acuerdo que cobró el nombre de ALCA light. Sin embargo, el lado oscuro de este posicionamiento es el doble juego de los gobiernos, siempre en el límite entre, por un lado, sostener posiciones soberanas y, por el otro, ceder a la presión para que los acuerdos avancen, con los riesgos y concesiones que esta opción conlleva. En esa encrucijada, los movimientos y organizaciones sociales tienen el desafío de mantener la presión y evitar que la balanza se tuerza hacia el lado de los sectores de la economía proclives a la apertura del modelo "primarista" de las economías de la región.

El libre cambio

Así como cuando, durante los años noventa, las resistencias sociales se concentraron y consolidaron contra el llamado "modelo neoliberal" en la escala nacional, sobre el final de esa década y ya en los primeros años de la actual, estas resistencias se concentran, a nivel internacional, en detener la avanzada neoliberal expresada ahora en la denominada "ola de libre comercio". Con todo, la comprensión de esto como un fenómeno complejo sólo será alcanzada ante la evidente emergencia de más y más acuerdos de "libre comercio" y la identificación de patrones y contenidos comunes en todos ellos. En esta perspectiva, así como el combate al ALCA fue lo que signó la entrada de amplios movimientos y organizaciones sociales en esa fase de la lucha, las negociaciones en el seno de la OMC y, más recientemente, los acuerdos con la Unión Europea dieron la marca y posibilitaron la comprensión total de la avanzada de las corporaciones y los gobiernos afines.

La constatación de esta avanzada múltiple entró plenamente a la estrategia de las resistencias sociales luego del II Encuentro Hemisférico de Lucha contra el ALCA realizado en La Habana, Cuba. En noviembre de 2002 se explicitó por primera vez en un plan de acción que la vigilancia sobre las negociaciones no se debe detener en el ALCA sino que también

“... durante los años noventa, las resistencias sociales se concentraron contra el ‘modelo neoliberal’ en la escala nacional, [...] ahora estas resistencias se concentran, a nivel internacional, en detener la avanzada neoliberal expresada en la denominada ‘ola de libre comercio’”

debe considerar “las negociaciones en la OMC, los Acuerdos Regionales (Plan Puebla Panamá, *Andean Trade Promotion and Drug Eradication Act*-ATPDEA, CAFTA), los Tratados Bilaterales Comerciales y de Inversiones, y los planes de militarización (Plan Colombia e instalación de bases militares) y de endeudamiento externo”. Para señalar más adelante que “los contenidos del ALCA también están presentes en la nueva ronda de negociaciones de la OMC que se pretende relanzar en la V Cumbre de Ministros a realizarse en Cancún-México en septiembre de 2003”.

En enero de 2004 esta percepción se consolidó, cristalizándose en el objetivo de “luchar contra los TLCs bilaterales y subregionales (CAFTA, Países Andinos-EE.UU., UE-América Latina, y otros)”, y en el planteo estratégico de, para enfrentar esta realidad, “promover y fortalecer articulaciones subregionales que conectan diferentes actores (movimientos sociales, parlamentarios/as, juristas, académicos/as) para coordinar acciones y estrategias de resistencia al ALCA y los TLCs”¹.

Los movimientos y organizaciones sociales del MERCOSUR entraron recién durante este año a este escenario de complejización de las luchas porque en la región, a diferencia de otras como Centroamérica, la Comunidad Andina de Naciones, México y Chile, que tienen o negocian acuerdos bilaterales con EE.UU., la amenaza de un acuerdo que aglutine a las campañas en el marco regional sólo aparecerá nítidamente en el último período con la aceleración de las negociaciones del MERCOSUR con la Unión Europea.

En marzo de 2004, representantes de las campañas de los cuatro países más Bolivia se reunieron en Buenos Aires para protestar contra una reunión “informal de negociación” del ALCA y descubrieron que, coincidentemente, se realizaba en esos días una rueda de negociación del acuerdo UE-MERCOSUR. El fracaso en destrabar las negociaciones que signó a esta reunión contrastó con las declaraciones públicas de los gobiernos de la región que



referían al optimismo y apuro en concluir un acuerdo con la Unión Europea. La identificación de contenidos semejantes al ALCA en la parte comercial de este acuerdo puso en guardia y aglutinó a las campañas que rápidamente lo incorporaron a la agenda regional de luchas y fue objeto de la primera declaración conjunta de los cuatro países.

Por otra parte, en el plano nacional, las campañas plenamente concientes de los riesgos de cada negociación se debaten para conciliar la acumulación en torno al eje del ALCA –y el hecho de que ya existe, a nivel de la población, un grado cierto de conocimiento respecto del tema, al menos de la palabra, lo que ya significa un avance– con una lucha que se vuelve inmensa, tanto por sus diferentes frentes de batalla (ALCA, OMC, Deuda Externa, UE-MERCOSUR, privatizaciones) como por el complicado y en apariencia distante contenido de los mismos.

La situación de las campañas

Argentina

El proceso de la campaña contra el ALCA en Argentina se consolidó contra viento y marea, en el medio de la crisis política, económica y social más grande de la historia del país. Si a fines de 2001 el país estalló en pedazos y la fuerza social incontenible de los cacerolazos, los piquetes y el surgimiento de cientos de asambleas barriales marcaron el punto más alto de la indignación social y el rechazo al modelo *Menem-Delarruista*, el 2002 asistió, por un lado, al reflujo de la espuma de esta marea aunque, por el otro, significó la consolidación de un núcleo de actores sociales y políticos –algunos nuevos,

otros viejos— que se transformaron en referencia social de la izquierda: los piqueteros, sectores del sindicalismo y las organizaciones de derechos humanos históricas.

Estas tres vertientes, más militantes de izquierda sueltos y organizaciones no partidarias, se transformarían en los pilares sociales de la Autoconvocatoria No al ALCA, que en agosto de 2002, en el marco del Foro Social Temático de Argentina, realizó la primera asamblea nacional. A partir de allí la Autoconvocatoria iniciaba el camino de construcción de la “consulta popular” que, en el medio del marasmo argentino y de la urgencia de las luchas coyunturales, se hizo posible gracias a la acertada propuesta de unir al eje “No al ALCA” los de la deuda externa y la militarización. Con estas propuestas se logró sintonizar con los problemas de la coyuntura político-económica del país y atraer la atención de muchísimos argentinos, fundamentalmente movidos por un sentimiento de “defensa de lo nacional” y un “antinorteamericanismo” muy fuerte.

Las Jornadas de Consulta Popular se realizaron durante el mes de noviembre de 2003 y sus resultados fueron sorpresivamente exitosos, pues las condiciones de realización no eran las mejores desde el punto de vista de la disponibilidad de recursos y estructura militante. Se lograron 2.252.358 votos, escrutados en casi 5.700 urnas distribuidas en todas las provincias del país. La causa de este éxito se puede encontrar, por un lado, en la sensibilidad popular sobre el tema pero, por el otro, en el importante aporte de una militancia social y política que, con débiles lazos organizativos con la Autoconvocatoria, adhirió a la consulta votando o poniendo mesas para la votación. No hay otra forma de explicar, si no, esa gran afluencia de votos que se consiguió, lo que la transformó en la segunda mayor consulta después de la realizada en Brasil.

Sin duda, los desafíos que enfrenta la Autoconvocatoria en este 2004 están asociados a cómo dar un carácter organizativo más fuerte a ese caudal de voluntades expresadas en la consulta. Por otro lado, en lo político, y tal como lo viene haciendo, el desafío de continuar las movilizaciones y la presión sobre el gobierno Kirchner en lo concerniente a las negociaciones comerciales —no sólo respecto del ALCA sino también de los acuerdos con la UE y en la OMC— además de profundizar su acción sobre los vínculos con el FMI y la deuda externa.

En esta sintonía, se produjeron en lo que va del año dos jornadas de movilización y “asedio” contra las reuniones informales de negociación del ALCA realizadas durante el mes de marzo en Buenos Aires. Estas jornadas, preparadas en coordinación y con la presencia de las campañas del resto de los países de la región, plantean nuevas exigencias de organización y de desarrollo de la capacidad para hacer el seguimiento de las negociaciones con respaldo técnico, así como a su vez dar solidez a los materiales de divulgación, otro desafío en términos de estructura.

Por otra parte, es de esperar que el proceso de construcción de una segunda jornada de consulta popular (en la primera semana de julio) para exigir que el “gobierno consulte de forma directa al pueblo sobre el ALCA y otros acuerdos; la continuidad de los pagos de la deuda externa; la militarización; y la solución de la pobreza en nuestro país”², ayude a generar mejores condiciones organizativas para la misma.

Brasil

La clave del éxito de la campaña brasileña contra el ALCA es, sin temor a equivocarnos, la capacidad de coordinación y articulación de organizaciones y movimientos sociales de diversos tipos, pero todos pertenecientes al campo popular, detrás de un único eje. La necesidad de vencer las diferencias de enfoque, ideológicas y sectoriales y saber armonizar las fuerzas de cada uno en un trabajo común transformó a esta campaña en referencia continental de la lucha contra el ALCA.

Los resultados son sin duda llamativos. El amplio abanico de organizaciones sindicales, eclesiásticas, campesinas y no gubernamentales reunidas en el espacio común de la campaña logró, en el año 2000, la realización de un Plebiscito Nacional sobre Deuda Externa al que concurrieron a votar más de 6 millones de personas y, dos años más tarde, un segundo plebiscito, esta vez concentrado en el ALCA y la militarización, con la participación de 10 millones de brasileños. El movimiento reunió a más de 150 mil militantes en casi todos los estados, colocando urnas en fábricas, plazas, trenes, universidades, sindicatos, etc., teniendo además como uno de sus aspectos organizativos clave no sólo el involucramiento de las grandes estructuras de la iglesia, la CUT y el MST, sino también la activación de algunos mecanismos de movilización simples pero muy eficientes: una fuerte campaña de divulgación y debates públicos, junto con cursos masivos de formación de militantes.

“La necesidad de vencer las diferencias de enfoque, ideológicas y sectoriales y saber armonizar las fuerzas de cada uno en un trabajo común transformó a esta campaña en referencia continental de la lucha contra el ALCA”

Otro de los aciertos fue estimular el contacto con intelectuales de peso que apoyaron la campaña con análisis y posicionamientos públicos fuertes. En este sentido, también fue importante el trabajo en equipo con la Rede Brasileira pela Integração dos Povos (REBRIP), una red constituida por algunos de los movimientos y ONGs para dar seguimiento a las negociaciones comerciales internacionales y proporcionar análisis y fundamentos a la lucha contra el ALCA en particular, pero también en lo referente a la OMC y otros acuerdos y temas (entre otros cuestiones como el agua, los servicios, etcétera).

La consulta de 2002 coincidió con la elección del gobierno Lula. Luego de ella la campaña siguió con sus actividades, que en ese período apuntaron a la formación de un frente parlamentario y, como actividad de movilización, la realización de un petitorio para exigir la convocatoria a un plebiscito oficial para definir la participación de Brasil en el ALCA. Sin embargo, las expectativas del grueso de la militancia en el gobierno Lula, y el hecho de que la mayoría de los militantes pertenecía al mismo campo político, produjeron un descenso en el nivel de activismo y movilización de la campaña. No obstante, se reunieron 2 millones de firmas, que fueron entregadas a las autoridades parlamentarias y de gobierno el 16 de septiembre de 2003. En 2004, la campaña se planteó el desafío de exigir al gobierno la convocatoria a un plebiscito oficial para el 3 de octubre de este año.

Paraguay

Luego de varias tentativas desarticuladas, los movimientos y organizaciones sociales paraguayos construyeron su campaña y realizaron una sorprendentemente exitosa consulta popular, todo durante el año 2003. La campaña se ordenó en torno a tres pilares sociales: la Pastoral Social Nacional, los movimientos y entidades campesinos, y un núcleo articulado de ONGs mayoritariamente venidas del campo de los derechos humanos y ambientalistas, entre otras.

Se plantearon como objetivo recoger en la consulta popular 100 mil votos. Sin embargo, los resultados obtenidos superaron ampliamente las expectativas: participaron de esta iniciativa 162.676 personas distribuidas en los diecisiete departamentos del país. Ello demuestra no sólo la alta participación social, sino el nivel de involucramiento de las organizaciones que lograron estructurar y llevar adelante la consulta en todo el territorio nacional.

Sostenido en los pilares sociales mencionados, la coordinación de la campaña concentró sus esfuerzos, durante los tres meses previos a la consulta, en acciones orientadas a sensibilizar a la población y capacitarla, brindándole los conceptos básicos y mostrándo-

le las principales consecuencias de la firma del tratado a fin de que asumiera un mayor protagonismo y participara activamente en el proceso de la consulta.

Ese esfuerzo fue sin duda una de las claves del éxito. En esos tres meses, las capacitaciones fueron planificadas inicialmente en dos niveles: a monitores y a líderes referentes. Se realizaron veintitrés talleres de formación, en los cuales participaron 1.065 monitores y monitoras, la gran mayoría dirigentes campesinos, personas vinculadas a la iglesia católica, agentes de la pastoral, sacerdotes, catequistas, religiosas y jóvenes. Y ciento ochenta y dos talleres de formación general donde asistieron 15.489 personas. En total, se capacitaron 16.554 personas y se transformó a esta consulta en un verdadero trabajo de base.

La campaña paraguaya pudo colocar el tema en los diarios y en la agenda del debate público nacional, lo cual es considerado uno de sus logros más importantes. Los desafíos que tiene por delante giran en torno a las formas de capitalizar la movilización alcanzada, ampliarla y mantenerla, y avanzar hacia niveles de estructuración y articulación internacional crecientes.

Uruguay

En Uruguay la intermitencia de la campaña contrasta con el compromiso manifiesto de la gran mayoría de las organizaciones del campo popular de dicho país en su "No al ALCA". Un panorama en el que sindicatos, cooperativas y organizaciones rurales, estudiantes y ONGs hacían esfuerzos aislados en la movilización contra el ALCA parece encontrar un rumbo de unidad en las luchas sociales concretas que enfrentan los movimientos populares en el país.

La creación formal de la campaña data de 2002. Fue el soporte de los dos Foros Sociales Uruguay (2002 y 2003), de las movilizaciones contra la guerra y de las campañas de difusión y concientización sobre el ALCA, que incluyeron una "consulta de divulgación" a fines de 2003. Las actividades que ha realizado no lograron consolidar un espacio unificado de peso que dé autonomía a la lucha contra el ALCA. Sin embargo, Uruguay es el ejemplo de que esta lucha se puede articular en las resistencias puntuales contra los mecanismos que éste promueve, por ejemplo las privatizaciones.

La realización del referendo convocado por iniciativa popular el 7 de diciembre de 2003 es una expresión más del nivel de movilización contra la intentona privatista del gobierno Batlle. En esa oportunidad se aglutinó bajo la consigna "Contra el ALCA y por ANCAP" (ente petrolero estatal) a un amplio arco de partidos, organizaciones y movimientos de



izquierdas, entre los cuales estuvo la “Campaña nacional por la soberanía y contra el ALCA” y se realizaron distintas marchas y concentraciones frente al Ministerio de Relaciones Exteriores en Montevideo.

Previamente se había producido un proceso de recolección de firmas para solicitar una reforma constitucional que prohibiera que el servicio de agua potable brindado por la empresa estatal pudiera ser objeto de concesiones o asociaciones con capitales privados.

El 2004 es el año en que la izquierda intensifica su trabajo para alcanzar la presidencia del país. En este contexto, la campaña tiene como desafío mantener su nivel de atención y hacer valer el peso de la agenda de integración en el debate electoral de forma tal que los compromisos que asuman los futuros gobernantes estén ligados a una visión de rechazo al ALCA y la posibilidad de una integración alternativa.

Los desafíos

En este contexto, las luchas y la acción de los movimientos y organizaciones sociales de la región enfrentan, a nuestro entender, tres grandes desafíos.

Es necesario ampliar y consolidar las articulaciones sociales y la convergencia sobre ejes comprensivos y unificadores amplios siguiendo la experiencia de la tolerancia mutua y la madurez para la resolución de las diferencias, manteniendo la movilización y priorizando la información de la población y la formación y capacitación de los militantes sociales.

En el marco de la aparente firmeza de los gobiernos del MERCOSUR en el escenario de las negociaciones comerciales, se debe mantener la tensión y movilización de las campañas como única forma de evitar la defección y entrega de los intereses de nuestros países ante las insistentes presiones de las naciones o bloques más poderosos del globo. Debe quedar claro para los actores sociales que hasta los gobiernos más amistosos no sólo necesitan el apoyo, sino también la presión y la movilización popular, para cumplir con sus compromisos con el pueblo.

En el nivel macro, es necesario construir un modelo de integración alternativo al que hoy proponen los llamados "acuerdos de libre comercio". Un tipo de integración que esté atenta a los intereses de los pueblos, que se construya desde la agenda de sus necesidades y no según las necesidades e intereses de los sectores más favorecidos de la economía global. Construir esta otra integración requiere, por empezar, priorizar el trato entre naciones pares y las relaciones más simétricas en términos de niveles de desarrollo. Por ejemplo, la profundización, apropiación e involucramiento de los movimientos y organizaciones sociales en experiencias como las del MERCOSUR es un imperativo político del momento, pues es la chance de que esos esfuerzos de alianzas entre "pobres", dotados de contenido social, puedan transformarse en paradigmas de una integración alternativa. Estos esfuerzos, en el plano doméstico-nacional, plantean para los movimientos sociales la necesidad de fortalecer sus articulaciones político-sociales para combatir el pensamiento único y el continuismo de la ortodoxia económica neoliberal.

Nota

1 Plan de Acción de la Campaña Continental de lucha contra el ALCA, del III Encuentro Hemisférico de lucha contra el ALCA, La Habana, 26 al 29 de enero de 2004 <www.alcabajo.cu>

2 Declaración y Plan de Acción Frente al ALCA, la Deuda y la Militarización de la III Asamblea Nacional de la Autoconvocatoria No al ALCA, Buenos Aires, 24 y 25 de abril de 2004.